

Por otra parte, habría que resaltar que Puig ha puesto el rótulo de policial a esta novela. Si para catalogarla así tuviésemos en cuenta la índole del mundo objetivo representado, no nos quedaría otra alternativa que registrarla como tal: están los ingredientes, crimen, declaraciones... Pero si se estimó que **Boquitas pintadas**... era un antifolleto, **The Buenos Aires affair** habrá que considerarla como una novela antipolicial. El elemento investigación no juega, ni juega el super-inspector, ni el final sorprendente, ni siquiera inesperado, ya que conocemos tanto la psicología de los personajes, que la muerte de Druscovich y la inmovilidad de Gladys no hacen sino confirmar sus conductas. Por lo tanto, los clichés policíacos se invierten, y son los no policíacos los verdaderos héroes, los desgraciados héroes que terminan sus vidas arruinados por sus mismas taras e inhibiciones. La policía ha sido utilizada únicamente como elemento de información, ni siquiera sale de sus despachos. No actúa.

La realidad de **The Buenos Aires affair** está presidida por el sexo.

El sexo alejado de cualquier simbología freudiana de andar por casa. El sexo como obsesión imperante en sus dos personajes centrales: Gladys Hebe D'Onofrio y Leopoldo Druscovich. Dos seres que vemos nacer y enfrentarse con la vida en el mundo novelesco de Puig, dos seres atacados de sexismo, un estigma que señalará sus vidas y sus actos: sus personalidades —antisociales— (aquí se confirmaría unas de las teorías de Reich). Lo que se nos revela es el poder que ejerce esta condición humana en el destino de los mortales, su papel en una sociedad que lo ha venido omitiendo unas veces y atacando otras desde sus mismas instituciones.

Los dieciséis capítulos de la novela van precedidos de una cita cinematográfica que parece cumplir la misión de un «passe-partout» que adelanta y adorna lo que se irá narrando luego. Aparte de la cita también aparece una fecha, y en ocasiones un lugar, que sirven para clarificar el proceso de la acción y su más fácil comprensión. El tiempo, dispuesto así, viene a ser el elemento que conforma la novela. Los

dos primeros capítulos se desarrollan un 21 de mayo del año 69, los siguientes, hasta el trece, alternan sucesos ocurridos entre 1930 y el mismo año 1969, para luego, en el capítulo catorce, pasar la acción al 21 de ese mayo del 69. Se intenta con el recurso simultanear acciones y meditaciones: llevarnos a la conciencia de los personajes. La narración en tercera persona tiene un carácter «equisicente» (4), el narrador no va más allá de saber lo que pueden saber sus héroes, así la acción no nos viene dada desde una omnisciencia todopoderosa, sino vehiculada como lo podría venir desde cualquiera de los personajes. Esto le da pureza, claridad y ligereza al relato, al mismo tiempo que lo acerca mucho más al lector. Esa tercera persona alterna con diálogos dispuestos como un texto teatral, con conversaciones telefónicas, con informes de autopsia, con divagaciones en primera persona, etcétera. Recursos éstos que enriquecen y objetivan la información que vamos recibiendo de los persona-

(4) Oscar Tacca: *Las voces de la novela*. Gedos. 1973. Pág. 72.

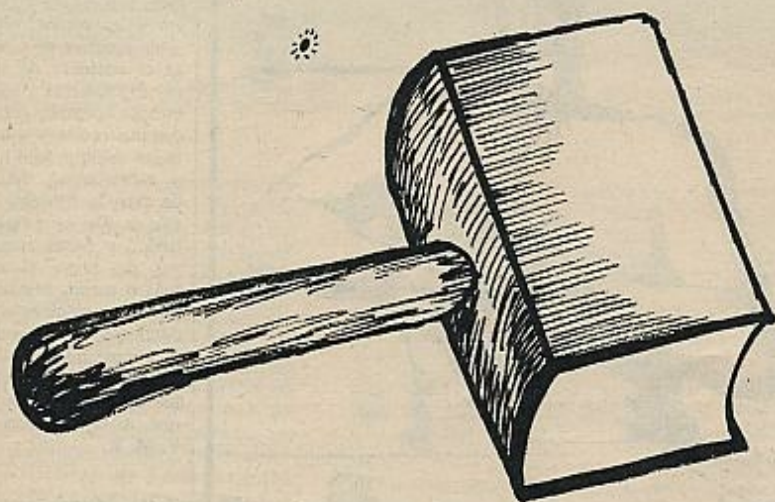
jes y que nos hace irnos identificando con sus especulaciones.

En esta su última novela, Puig ha ido en busca de una realidad situada más allá del convencionalismo; ha tratado un ambiente a partir de individualidades y de detalles. Con su esfuerzo no sólo ha logrado acercarnos a una época de la historia argentina, sino a una época y a un problema de la historia de gran parte de nuestro mundo. ■ JUAN M. GARCIA RAMOS.

Siete novelas de «El séptimo círculo»

Próximos a cumplirse los treinta años de existencia de «El séptimo círculo», que ha sido, sin duda, la mejor colección de novelas policíacas publicada en castellano, Alianza Editorial y Emecé Editores han tenido la excelente y oportuna idea de reeditar en España los títulos más significativos de la serie argentina (1). Excelente porque los ejemplares de la colección primiti-

(1) Selecciones de «El séptimo círculo». Alianza Editorial-Emecé Editores. Madrid, 1973.



CHUM
CHUMÉZ

Taller Ediciones JB

COLECCION TALLER DOS

NOVEDAD «SERIE: CINE»

carlos saura

DE ENRIQUE BRASO

350 páginas
315 grabados

- Introducción histórica.
- Biografía de Carlos Saura.
- Estudio crítico y entrevistas sobre cada una de sus películas.
- Filmografía y bibliografía.
- Análisis visual de cada uno de sus films: 315 grabados.

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Taller Ediciones JB
ambrós, 8 madrid-28
teléfono 255 12 66

va llegarán a nuestro país de forma irregular e incompleta, oportuna porque en los últimos años parece haber surgido un nuevo público amante del género que ha tenido hasta ahora muy difícil acceso a las grandes obras de este tipo de literatura.

«El séptimo círculo» fue creada en 1945 por George Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Ambas escrituras han cultivado el género policiaco en diversas ocasiones. Con elseudónimo común de H. Bustos Domecq publicaron, en 1942, Seis problemas para don Isidoro Parodi, considerado como el mejor libro de relatos detectivescos escrito en lengua castellana. Borges, por su parte, ha incluido en Ficciones un par de cuentos policíacos y Bioy Casares, con elseudónimo de B. Saiter Lynch, también ha escrito novelas detectivescas, una de ellas, Los que aman, odian, en colaboración con Sylvia Ocampo.

Una colección de tan dilatada existencia ha tenido, inevitablemente, baches en su calidad media; el peor de ellos es desde que Borges y Bioy abandonaron la colección, hasta que se hizo cargo de ella su actual director, Carlos V. Yribe. De cualquier modo, «El séptimo círculo» ha sido la única colección coherente publicada en castellano, que ha acogido desde los precursores del género —Dickens, Wilkie Collins— hasta los «clásicos», como Dickson Carr, Blake Berkeley o Caspary, sin olvidarse de la «serie negra», ahora tan de moda.

Su inclinación hacia los autores anglosajones ha sido quizá el aspecto que más se ha criticado de «El séptimo círculo». Inclinación en parte justificada, dada la escasa producción de calidad existente en los países latinos. También, en la etapa posterior a Borges y Bioy, se apreció un descenso en la calidad de las traducciones, defecto este que se de esperar se tenga en cuenta para la reedición.

En los hasta el momento siete volúmenes aparecidos en la edición española están presentes dos «clásicos», como John Dickson Carr y James M. Cain. El primero nos ofrece en Las gasas negras un excelente ejemplo de cómo rivar el crímen en el tradicional crimen imposible, que sólo su personaje (Claydon Fall) puede resolver. En cuanto a Cain, su obra más famosa, El crímen llama dos veces, es suficientemente conocida a través de las distintas versiones cinematográficas que se han hecho de ella.

James Hadley Chase, uno de los representantes de la «escuela dura» norteamericana, creada por Hammett, nos presenta en Fruto prohibido una notable novela de «suspense». En la misma línea es de destacar La joven desaparecida, de Hillary Waugh, donde la acción adquiere su ritmo casi cinematográfico. Rosa McDonald es uno de los imitadores de Raymond Chandler; su detective, Lew Archer, está claramente inspirado en el Marlowe de Chandler, hasta el título de su novela, La mirada del águila, nos recuerda el de una obra de Chandler recientemente editada en castellano. Continuar también de la *hard-boiled novel*, o «novela negra», McDonald se está convirtiendo en una de las primeras firmas del género. En cambio, su esposa, Margaret Millar, es responsable del título más flojo de la serie, Pagarás con malicia, que, a mi entender, no debería haberse seleccionado. Por último, Veredicto de doce, del periodista británico Raymond Postgate, es una excelente novela de «jurados», con gran profundización psicológica en los caracteres de los personajes. Postgate se ha convertido en un «clásico» con una sola obra.

Hasta el momento, el balance es más que positivo. El éxito comercial parece asegurado, dado la rapidez con que han desaparecido de las librerías casi todos los volúmenes. Si la selección de títulos continúa

siendo rigurosa, se vigilan las traducciones y se van incorporando autores actuales al catálogo, El treinta aniversario de «El séptimo círculo» coincidirá con una nueva etapa de vigencia de la serie, quizá tan larga como la precedente. ■ JUAN GONZALEZ YUSTE

Dos libros de Kandinsky

«A comienzos de la guerra mundial pasó tres meses en Godeaux, a orillas del lago Constanza, dedicando ese tiempo casi exclusivamente a sistematizar mis ideas y realizar las experiencias prácticas correspondientes. De ello resultó un material teórico bastante abundante», escribía Kandinsky en 1926, en su «advertencia» a la edición alemana de Punto y línea sobre el plano, título de uno de los dos libros teóricos de Kandinsky editados en España. El otro es De lo

espiritual en el arte (1).

Parece, ahora oportuno referirse a ellos con motivo de la exposición de «gouaches», acuarelas y dibujos del artista presentados en la galería madrileña Juana Mordó. De esta exposición da cuenta páginas más atrás nuestro entrañable compañero José María Moreno Galván, y por ello, aquí vamos a limitarnos a dar noticia, y no más, de estos dos libros, al alcance del lector español.

Kandinsky escribió De lo espiritual en el arte hacia 1910, ocho años después de abrir una primera escuela en Múnich. Esta vocación teórico-didáctica no le abandonaría en muchos años. Más tarde colaboró en la creación del grupo Der Blaue Reiter, junto a Franz Marc y Paul Klee, jugando un importante papel en el nacimiento y asentamiento

(1) Punto y línea sobre el plano, Barral Editores-Libros de Enlace, 1971. De lo espiritual en el arte, Barral Editores-Libros de Enlace, 1972.

del abstractismo. Ejerció también la enseñanza en la Rusia soviética, donde fue miembro del Colegio Artístico del Comisariado del Pueblo. Luego profesara en la Bauhaus, llamado por Walter Gropius, y en este tiempo aparece Punto y línea sobre el plano.

Acerca del primero de sus libros (De lo espiritual en el arte) escribió el autor que se propuso «despertar la capacidad de captar lo espiritual en las cosas materiales y abstractas, capacidad absolutamente necesaria en el futuro, que hace posibles innumerables experiencias». Su primera parte —Notas generales— es una especie de itinerario histórico interpretativo del arte que comienza con una radical afirmación de contemporaneidad.

««Todas obras de arte es hija de su tiempo, muchas veces es madre de nuestros sentimientos. De la misma forma, cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse. El intento de

revivir principios artísticos pasados puede producir a lo sumo obras de arte que son como un niño muerto antes de nacer». Al final de la primera parte ofrece un certero y profético juicio del entonces joven Picasso: «Guido siempre por los imperativos de la autoexpresión, a veces arrastrado por ellos violentamente. Picasso se lanza de un medio exterior al otro. Cuando entre estos se abre un abismo, Picasso, con un salto increíble, se sitúa en el otro lado, ante el horror de la estéril numerosa de sus seguidores, que casi habían logrado alcanzarlo y ahora tienen que resudar las trabajosas sudadas y bajadas». La segunda parte —«La pintura»— es propiamente una teoría de los colores.

Punto y línea sobre el plano, verdadero tratado analítico de lo expresado en su título, es en cierta manera una continuación orgánica de la última parte de Lo espiritual... en cuanto que su tema se cibe al continente y austerato de los colores. Verdadero manual ilustrado, es una completa guía para la mejor inteligencia de exposiciones que, como la citada al principio, pueden aparecer para algunos sólo como un pastio más para el habitual paparatismo. Su sentido de manual es perceptible ya desde su simple estructuración formal en capítulos y apartados, en el gran aparato de notas, en el centenar de figuras explicativas y en el extenso apéndice gráfico con ilustraciones comentadas. Aunque aquí haya a veces algún apunte de extraña filosofía, como en De lo espiritual... y hasta ramisiosos de otras ciencias más o menos humanas, prevalece siempre el didáctico y metódico tono de apunte de clase. Claramente que la clase pertenecía nada menos que a la Bauhaus. ■ V. M. B.

Las lecciones de Jerry Lewis

Aun existen suficientes críticos que consideran el humor como

